



07/También el cine tiene su lugar

Juan Manuel Bajo Llauradó,

Delegado Diocesano de la Pastoral de la Salud.
Tortosa.

La tema de la Campaña de la Pastoral de la Salud del 2014
es "La fe y la caridad en el mundo de la salud", con un lema
"Dar la vida por los hermanos".

Vamos a acercarnos a él a través del cine.

Palabras clave:

Fe, caridad, cine, salud.

el modo específico de existir y ser del hombre que dentro de cada comunidad crea un conjunto de vínculos entre las personas, que determinan el carácter interhumano y social de la existencia humana”¹.

El cine, como todo arte, es una recreación de la vida, de lo que vemos, sentimos, creemos o esperamos.

Muchas películas, de manera implícita o explícita, afirman el sentido y valor misteriosamente del ser humano.

Es verdad que el cometido esencial del cine comercial es que el espectador se divierta, en el buen sentido, que se sumerja en la historia y se identifique con los personajes. Pero, luego, también que provoque una reflexión, que quede algo.

De manera explícita lo expresa **Juan Pablo II** en el contenido del Mensaje de la XXIX Jornada Mundial de Medios de Comunicación Social (28 de mayo de 1995):

“Algunos valores humanos y religiosos que merecen atención y alabanza están con frecuencia presentes no sólo en las películas que hacen referencia directa a la tradición del cristianismo sino también en las películas de culturas y religiones diferentes, confirmando de esta manera la importancia de cine, entendido incluso como vehículo de intercambios culturales e invitación a la apertura y a la reflexión con respeto a realidades ajenas a nuestra formación y mentalidad.

En este sentido, el cine permite superar las distancias y adquirir la dignidad propia de la cultura,

El cine no es sino una forma de contar historias que hacen reflexionar sobre el hombre y éste a su vez nos lleva a la reflexión de las cuestiones teológicas.

La detección de la dimensión trascendente del hombre en el cine es un criterio esencial para detectar otras cuestiones de mayor calado.

Desde ahí se abordan con hondura las grandes experiencias del hombre como el amor, la libertad, el perdón, la fidelidad, el reconocimiento del otro, la muerte y el sentido de la vida, la bondad y la lucha contra el mal y la injusticia.

De tales dimensiones la cultura actual, y en especial, el cine nos presenta tres tendencias, que el cine comercial nos ofrece para encontrarnos con la trascendencia: el héroe solitario, el buen samaritano anónimo y los nuevos modelos de familia.

Las películas que presentamos en el presente artículo:

“**Hermano Sol, Hermana Luna**” de **Franco Zeffirelli** (1972), “**El festin de Babette**” de **Grabriel Axel** (1987), “**Los Miserables**” (1998) de **Bille August**, “**Madre Teresa**” (2003) de **Fabrizio Costa**, “**Giuseppe Moscati, el médico de los pobres**” de **Giacomo Campiotti** (2009) asumen de manera plena el objetivo del mismo desde el cine: acercarnos a la trascendencia, desde la fe y la caridad.

1. Juan Pablo II. “El Cine, transmisor de cultura y valores”. Mensaje para la XXIX Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (28 de mayo de 1995)

1/

Hermano Sol, Hermana Luna (1972). de Franco Zeffirelli.

Esta película se nos presenta la figura de **Francisco de Asís**, que a pesar de ser hijo de unos ricos mercaderes, renuncia a todas sus posesiones y a la vida acomodada, para dedicarse al servicio de Dios y a los más pobres. Se puede ver en ella los tres rasgos que entrelazan la fe y la caridad para acercarnos a la trascendencia.

Un héroe solitario, que dejando atrás el liderazgo que tenía entre los jóvenes de la sociedad de Asís, y después de una “**catarsis**” en su noche oscura, es llevado por el Misterio de Dios a poner en práctica esa vivencia interior de fe, llegando al extremo de ejercer la caridad con los más pobres: los leprosos, que él repudiada. Eso le llevó a “**renunciar**” a la familia terrena, sus padres, y abrazar una nueva familia: los más pobres entre los pobres.

2/

El festín de Babette (1987) de Grabriel Axel.

Siglo XIX, en un pueblo lejano de Dinamarca, por el puritanismo. Dos ancianas hermanas, solteras, recuerdan con nostalgia su juventud y la rígida educación recibida que les obligó a renunciar a la felicidad. La aparición de Babette, que llega desde París, huyendo del terror, cambiará sus vidas.

Su aparición tendrá pronto la ocasión de corresponder a la bondad y calor de la acogida de las dos ancianas hermanas.

Un premio de lotería le permitirá organizar una opulenta cena con los mejores platos y exquisitos vinos de la gastronomía francesa.

Toda la vecindad acepta la invitación de Babette, pero previamente se ponen de acuerdo para no dar muestras de satisfacción, que sería pecaminosa.

El festín de Babette es un canto a la profesionalidad, a la calidad humana (a ese conjunto de virtudes que hacen de alguien un ejemplo a seguir), a la generosidad por encima incluso de la esperanza de otra vida siempre anhelada. Babette posee una cualidad maravillosa: es capaz de hacer felices a las personas.

Acepta su destino pero no de manera resignada. Conserva su valía.

No considera que por trabajar para unas personas pobres que ignoran su espléndido currículum ha bajado de nivel o debe esforzarse menos o claudicar a un cumplimiento poco esmerado de su profesión.

Efectivamente ella es un artífice solitario, donde quiera que se encuentre y no solo por sus incomparables dotes técnicas sino por su calidad humana.

De esta cinta podemos destacar como temas a reflexionar: la sencillez de una persona cuando sabe dar todo lo que es y hace. La gratitud que se desprende de la figura de Babette hacia aquellos que la han acogido.

El agradecimiento aparece como tal a lo largo de toda la cinta expresado en el servicio que presta a sus invitados. También es digno de destacar que da todo lo que tiene, sacrificando por aquello que ha luchado a lo largo de su vida, ya que allí tiene a las personas a las que puede hacer felices y que le quieren y la aceptan tal como es.

LH n.308

3/

Los Miserables (1998) de Bille August.

Adaptación de la novela homónima de **Víctor Hugo**. En la Francia del siglo XIX, **Jean Valjean** sufre una persecución implacable por un hurto.

Desconfiado de las personas y de la justicia, encuentra el perdón y la comprensión donde menos lo esperaba: en el hombre- un obispo- al que acaba de desvalijar.

Esto le cambia hasta el punto de convertirse en el respetado alcalde de la ciudad de Vigau. Pero la llegada de **Javert**, el nuevo jefe de policía y su antiguo carcelero, pone las cosas al rojo vivo.

Mas aún cuando Valdejan defiende a la bella y explotada **Fantine** y su hija **Cosette**.

La cinta ofrece una elogiosa visión de la fe, la esperanza y la caridad cristianas, el valor de la oración a Dios, la lucha por la libertad y la capacidad redentora del amor, trazándose a través de los protagonistas de la misma: el camino de redención, visto desde los pecados del pasado, el perdón, la justicia, la verdad, la conversión, el amor al prójimo.

Estas características llevan a plantearnos dos conclusiones que se desprenden de ella: la capacidad que tienen las personas para rectificar, de ser heroicos y coherentes hasta el final, y las consecuencias de la caridad bien vivida.

4/

Madre Teresa (2003) de Fabricio Costa.

La India a finales de 1940. El dominio británico está llegando a su fin, pero la nueva nación india está agitada. Confrontaciones y matanzas estallan con mayor intensidad en la ciudad de Calcuta.

Destruída por los problemas sociales que abrumaban a las autoridades, en la mencionada ciudad crece la desesperación de los débiles, los enfermos y los desheredados.

En medio de todo este sufrimiento surge una religiosa que después de oír la llamada de Dios decide reconducir su camino de la fe hacia la vocación de ayudar a los pobres, curar los leprosos que mueren en las calles y a los huérfanos y niños abandonados: **Teresa de Calcuta**. Dicha vocación le acarrea muchos problemas.

Teresa de Calcuta debe desafiar a diversas autoridades, incluyendo a su propia Iglesia. La cinta es un relato biográfico y verídico de la historia de amor -de un amor encarnado- de una mujer sencilla, débil, frágil y pobre.

Esta historia es la síntesis y el compendio de los mandamientos y del Evangelio. Es la historia de la “madre” de los pobres, encarnada en el mundo actual.

Aparte de mostrar su obra, la cinta también intenta dar una idea de las numerosas dificultades que tuvo que superar para llevar a la máxima expresión el mandamiento del amor al prójimo, al dedicar su vida a los más pobres, con la fundación de una nueva Congregación que se fundamentaba en el cumplimiento de esta máxima, la Misioneras de la Caridad.

La detección de la dimensión trascendente del hombre en el cine es un criterio esencial para detectar otras cuestiones de mayor calado

La Madre Teresa recibió lo que ella misma definiría como la “**llamada dentro de una llamada**”. No desfalleció frente a las muchas dificultades y la incompreensión que tuvo que afrontar.

El film se acerca de manera honesta y fiel a esa mujer, cuya vida es motivo de esperanza para el mundo.

Canalizó su amor a Dios (fe) de una manera inmejorable, dándole vida por los demás (caridad). Durante muchos años Madre Teresa sirvió a su Señor desde la noche oscura del alma, sin notar su Amor en el corazón, sin oír sus respuestas en la oración.

Miles de personas atendidas por ella sentían consuelo, amor, acogida, sanación... mientras que todo le era denegado a ella misma. Pero ella seguía adelante, tozuda.

Empezó atendiendo a un pobre y Dios hizo crecer su obra para ayudar a cientos de miles. La cinta lo explica con sus propias palabras:



“Yo soy un lápiz, Dios es el que escribe”.

5/

Giuseppe Moscati, el médico de los pobres (2009) de Giacomo Campiotti.

El argumento es la biografía de **Giuseppe Moscati**, en la ciudad de Nápoles, a principios del siglo XX, un médico con un brillante futuro que consigue plaza en uno de los mejores hospitales de la región: “**el hospital de los incurables**”.

Moscati dedicará toda su vida al cuidado y la atención de los enfermos, en especial de los más pobres. En su camino se cruzará la joven aristócrata **Elena**, que hará replantearse a Giuseppe su futuro. Su fama en lo personal y en lo profesional hizo de Giuseppe Moscati una de las personas más queridas de Nápoles.

Veamos los rasgos apuntados con anterioridad como van apareciendo a lo largo de film. Respecto al primer rasgo, Moscati aparece como un héroe solitario, por ser un hombre que va contracorriente del mundo, de la sociedad y del posicionamiento social de la época.

Es muy marcada la diferencia que va surgiendo a lo largo de la película de los estamentos sociales entre los que cabalga nuestro protagonista: aristocracia, su amigo y compañero de Facultad, en el que aflora una especie de envidia al ver que Moscati desecha la cátedra de la Facultad para dedicarse a los más marginales.

Es hermoso el diálogo al final de la película entre los dos amigos. En la actualidad nuestro mundo necesita, exige -me atrevería a decir- referentes heroicos que estimulen y hagan salir de la mediocridad en la que está instalada nuestra sociedad y cultura actuales.

El segundo gran tema que aparece reflejado, es la referencia a la presentación del personaje como un buen samaritano. Nuestra sociedad y cultura está ávida de lo que se ha dado en llamarse “**cultura samaritana**”.

Esta cultura surge del deseo de complementar y acompañar realidades inexistentes en el horizonte de las lógicas sociales y de mercado actuales y que, a su vez, requieren la adopción de comportamientos más concretos de atención, solidaridad, cercanía y empatía.

Toda la película está repleta de momentos “**samaritanos**” (Aniro, Elena, el profesor de la facultad, el accidentado, los diferentes enfermos del hospital de los incurables). Son de agradecer los mensajes que transmite en cada uno de ellos,

LH n.308

que nos invitan a recuperar la esperanza en el ser humano y el optimismo y que demuestran que aún queda lugar para la bondad y la solidaridad en el mundo.

El tercer elemento, la nueva manera de ver la institución familiar, que en la película queda reflejada por el choque de situación y de posicionamiento social: familias aristocráticas y las familias de los barrios más desfavorecidos y marginales. La infelicidad que causa el dinero y la falta de valores en los más pudientes; y la alegría que ofrece el no tener nada material: el pequeño **Antonio**, la sufrida hermana de Moscati, el profesor de la facultad en el momento de su muerte, la felicidad plena que le proporciona a Moscati perder los enseres más queridos de su patrimonio familiar para darlos a los más frágiles y vulnerables. También, esta película puede ser un buen motivo para ver los nuevos modos de integración social de las parejas en este momento social y cultural.

Uno de los obstáculos para la nueva evangelización es la ausencia de alegría y de esperanza en este mundo por las situaciones que el ser humano se ha creado y que van calando en la sociedad actual. Con frecuencia esta falta de alegría y de esperanza son tan fuertes que influyen en nuestras mismas comunidades cristianas. La nueva evangelización se presenta en estos contextos no como un deber, o como un ulterior peso que hay que soportar, sino más bien como una medicina capaz de dar nuevamente alegría y vida a las realidades prisioneras de sus propios miedos.

6/

A modo de reflexión final.

La nueva Encíclica del Papa Francisco nos habla de la luz de la fe y de la luz que ilumina nuestra vida. Con todo, la vida debe ser conjugada con la fe y la caridad: la fe lleva a la caridad y la caridad que se nutre de la fe.

La luz de la fe nos ayuda a ver en el necesitado el rostro de Cristo resucitado, nos mueve a la caridad con el motivo fundamental para actuar como corresponde a los cristianos: reconocer en el prójimo el rostro de Cristo.

La caridad es el fruto de la fe y si ésta falta nuestra caridad se queda en mera filantropía. Es la fe con obras y las obras de la fe las que fortalecen la esperanza: las tres virtudes teológicas armonizadas en la vida humana y profesional -creer, amar y esperar- ofrecerán un nuevo horizonte a la Pastoral de la Salud como así les ocurrió a Francisco de Asís, a Babette, a Jean Valjean, a Madre Teresa y a Giuseppe Moscati.

Todos podemos manifestar nuestra gratitud, cariño y afecto de la mejor manera que sabemos: a través del servicio, de nuestra profesión, dándonos a nosotros mismos, dando nuestro tiempo y nuestro esfuerzo.

Sólo se tiene tiempo para lo que realmente interesa. Sólo quien considera a los demás un bien valioso es capaz de regalarles su tiempo, yendo más allá del cumplimiento formal.

Que la reflexión, a partir de éstas y otras películas toque nuestro corazón de agentes de pastoral de la salud y lo acerque al misterio del amor por el servicio y la donación.

